

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO

rei.iteso.mx

Publicaciones ITESO

PI - Revista Renglones

1986-08

De la teología de la liberación

López-Barrio, Mario

López-Barrio, M. (1986). "De la teología de la liberación". En Renglones, revista del ITESO, núm.5. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/2027>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

Antecedentes

Es una manera *nueva* de hacer teología sólo relativamente, pues ya en el siglo XVI, Vitoria elabora una teología que establece los derechos humanos de los indios. Y en otro nivel, más pastoral y profético, deberíamos considerar igualmente a Bartolomé de las Casas y a los grandes obispos de la Conquista, defensores de los indígenas y de su libertad, en nombre de la fe. En esta línea se sitúa la teología de la liberación.

Su antecedente inmediato está en la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI. Hasta entonces (década del 50 y parte del 60) se hablaba de *desarrollo* como el proyecto de sacar a los pueblos latinoamericanos de su miseria. Pablo VI completa esa noción y habla de *desarrollo integral*: la promoción del hombre en todos sus aspectos, también éticos y religiosos. Es todo proceso que conduce "de situaciones menos humanas a situaciones más humanas".

La Conferencia de Medellín (1968) es la primera en utilizar la palabra *liberación* como término oficial para indicar la reflexión y la tarea de los cristianos en el continente. Se maneja la noción de hombre sujeto de su destino e historia. Se trata de la superación de toda servidumbre y dependencia injusta. *Liberación* tiene sólidas consonancias bíblicas, y menos connotación de dependencia que *desarrollo integral*.

En la *Evangelii Nuntiandi* (1975), Pablo VI adopta decididamente el término *liberación* como el esfuerzo y la lucha por superar todo aquello que condena a los pueblos a quedar al margen de la vida: hambre, enfermedad, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales, en los intercambios comerciales, etc.

La liberación cristiana es la superación de las servidumbres tem-

porales e injusticias (liberación económica, social, política, cultural, etc.), profundamente relacionadas con la salvación de Jesucristo (liberación del pecado). Liberación es la salvación de Jesús, que se da en la historia.

Fuentes y descripción

Dos son las fuentes: la realidad en que vive la Iglesia en América Latina (la praxis liberadora de los cristianos), y la fe objetiva de la Iglesia, que verifica esta praxis. Se va de la praxis a la verificación de la fe, y de la fe a la praxis, dialécticamente.

La teología de la liberación ofrece un nuevo enfoque, un nuevo método. No es sólo una teología nueva. Es un nuevo modo de hacerla. No consiste en elaborar previamente un método elucubrado en abstracto para buscar luego su aplicación. Nace de la práctica eclesial. Se desarrolla como reflexión crítica de esa misma práctica, como respuesta en la fe a los problemas reales de la vida de fe.

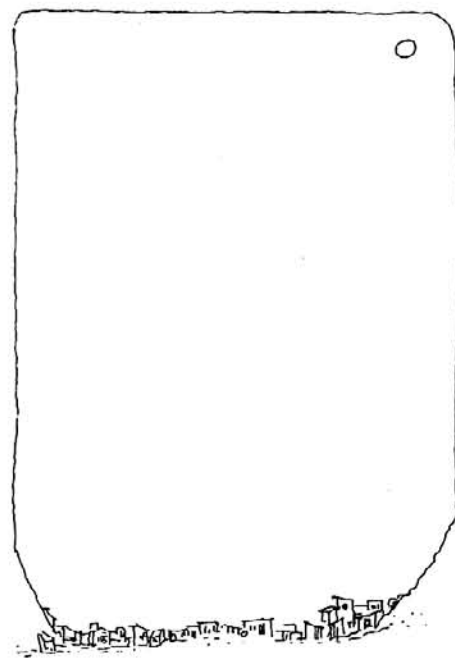
No se trata de elaborar una teología justificadora de posturas ya tomadas, ni de una afiebrada búsqueda de seguridad ante los radicales cuestionamientos que se plantean a la fe, ni de forjar una teología de la que se 'deduzca' una acción política. Se trata de dejarnos juzgar por la Palabra del Señor, de pensar nuestra fe, de hacer más pleno nuestro amor y de dar razón de nuestra esperanza desde el interior de un compromiso que se quiere hacer más radical, total y eficaz. Se trata de retomar los grandes temas de la vida cristiana en el radical cambio de perspectiva y dentro de la nueva problemática planteada por ese compromiso. Esto es lo que busca la llamada Teología de la Liberación (Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación, Perspectivas*, pp. 7, 15-16).

Llegaremos a tener una teología de la liberación sólo cuando los oprimidos puedan alzar su voz libremente y expresarse directa y creadoramente en la sociedad y en el seno del pueblo de Dios.

Cuando ellos mismos "den cuenta de la esperanza de que son portadores. Cuando ellos sean los gestores de su propia liberación. . ." (Gustavo Gutiérrez, op. cit., 7, 387).

El pobre es alguien que cuestiona el orden social imperante. La solidaridad con él implica empeñarse en la transformación del orden social actual. El pobre no existe como un hecho fatal. Su existencia no es neutra políticamente ni éticamente inocente. El pobre es el subproducto del sistema en que vivimos y del que somos responsables. Optar por el pobre es optar por el marginado y explotado, contra los grupos dominantes, hacerse consciente del conflicto social y tomar partido por los desposeídos. La opción por el pobre constituye el eje sobre el que gira hoy una nueva manera de ser cristiano en América Latina.

En la teología de la liberación hay dos intuiciones centrales: el método teológico y la perspectiva del pobre. El acto primero es el compromiso en el proceso de liberación. La teología viene después, como acto segundo.



La salvación se juega en la historia. En el plan de Dios no se encuentran dos historias paralelas, una humana y una de salvación. Como hay un solo designio salvador de Dios, que involucra la creación, de la misma manera hay una sola historia —la del género humano—, en la cual Dios, desde los orígenes y decididamente con la aparición de Jesús, ha intervenido para salvarla. La historia de salvación es el hijo de gracia que va acompañando la historia humana, desde sus raíces, y que en algunos momentos emerge de una manera más densa (en los sacramentos, en el anuncio del Evangelio...).

Escatología y esperanza. La esperanza cristiana es esencial en la elaboración de la teología de la liberación. Se trata de un *quehacer*, que siembra la historia con promesas.

La significación salvadora de las liberaciones temporales. En la historia, en la vida de los hombres, se dan acontecimientos y experiencias auténticamente liberadoras. Son un signo —precario, limitado— de la salvación total y del reino definitivo. Se trata de ir descubriendo en esos logros de liberación humana, aunque sean reducidos, un anuncio de que Jesús liberador está actuando, que no se olvida de los que sufren, y de que su reino de amor ya está entre nosotros. Con frecuencia, los teólogos de la liberación ilustran bíblicamente esta dimensión religiosa de las liberaciones temporales recurriendo al Éxodo y a los milabros de Jesús.

La liberación a partir del exilio y del cautiverio. Liberación y servidumbre son correlativas. Paradójicamente, la teología de la liberación podría también llamarse *teología de la servidumbre*. El exilio ayudó al pueblo de Israel para interiorizar una liberación concebida en términos excesivamente temporales. Igualmente, el exilio y la servidumbre en-

señan el valor liberador de la solidaridad, de la fraternidad, del servicio al pobre. Hemos ido aprendiendo que los tiempos difíciles, de opresión, sufrimientos y servidumbres sistemáticas, son tiempos en que despierta en el pueblo la fraternidad y la solidaridad. Y esto es un prelude de la liberación.

La dimensión salvadora del servicio al pobre. Es uno de los aspectos más significativos de esta teología, que reflexiona desde un continente de pobres. La intuición fundamental es que en el cristianismo es esencial el sentido del pobre, una opción por los pobres. En la vida cristiana, el sentido del pobre es tan capital, que es inseparable del sentido de Dios (cfr. enseñanzas bíblicas: profetas, evangelios).

La importancia del amor eficaz u "ortopraxis". Compromiso por la liberación, praxis liberadora, caridad eficaz con el pobre, se identifican. La teología de la liberación es una teología ortodoxa que apoya su reflexión crítica en la ortopraxis de la Iglesia y de los cristianos en América Latina. Trata de encarnar la fe en las cuestiones económicas, culturales, sociales y políticas, teniendo siempre delante las tareas de la evangelización y la liberación.

Liberación, reconciliación, fraternidad. El compromiso por la liberación lleva implicado el de la reconciliación. Las tareas de la reconciliación son dudosas e ineficaces, si no suponen el trabajo de la liberación. Tampoco es posible lograr la liberación, si no se reconstruye la fraternidad. La perspectiva final de la teología de la liberación es una sociedad a la vez justa y fraternal.

Jesucristo liberador. Él está en el fundamento de todo proceso histórico que arranca a los hombres de las injusticias y servidumbres sociopolíticas y temporales, pues la raíz de toda opresión es el pecado, y sólo su gracia reden-



cartagor

tora es capaz de destruir esta raíz. La liberación de Jesús es la única integral. Es una liberación pas-cual, pues Él, con su muerte, destruyó radicalmente toda forma de servidumbre y, por su resurrección, nos alcanzó todos los bienes de la libertad.

Su vida y mensaje perturbaron el poder establecido y crearon un movimiento religioso de indudables proyecciones sociales. De ahí la paradoja de Jesús que, habiendo seguido siempre una línea religiosa y rechazado explícitamente todo liderato temporal, fuera juzgado al final como subversivo social, como rival del poder del César y condenado al modo de un reo político (Lc 23, 2-25). Su mensaje significó una crítica del poder dominador, de la riqueza injusta, del monopolio del saber. Convocó al reino a los pobres y despreciados, denunció todo privilegio y desigualdad, ante la común paternidad de Dios.

*Conteig*

es fundamentalmente la teología del poder argumentativo y apoloético, orientada más por la búsqueda de seguridad que de verdad. Se distingue por la claridad de sus fórmulas, por su afán de ortodoxia, por el pulimento de sus definiciones que se contraponen a lo complejo y enmarañado de la vida concreta.

Este tipo de teología supone un teólogo desahogado económicamente, que tenga mucho tiempo, muchos libros, dinero para comprarlos y mucha tranquilidad. . . La limitación de esta teología: carece de densidad histórica; no es suficientemente consciente de los presupuestos económicos, políticos, culturales y clasistas de su elaboración.

Mistagogía sapiencial. Si la fe se toma como conversión al Dios vivo, puede elaborarse una teología como mistagogía sapiencial. Es decir, la fe, antes de estructurarse temáticamente en proposiciones intelectuales, es una experiencia de encuentro con el Misterio de Dios historizado en Jesucristo. Es un convertirse, abrirse, entregarse, confiarse en Dios. Estamos ante una línea bíblica, vital, englobante.

Esta visión teológica enfatiza la estructura dialogal de toda salvación y revelación sobre el aspecto eminentemente existencial y de compromiso que la adhesión a Cristo implica.

A pesar de la riqueza y aporta-

ciones de esta teología (p.e., estudios minuciosos sobre las estructuras del diálogo, sobre la psicología de la conversión y las exigencias de transformación personal que la conversión exige), presenta sensibles limitaciones. Es una teología aún intimista y privatizante, propia de clases beneficiadas por el estatus social. No capta suficientemente las implicaciones cosmológicas, sociales, ideológicas de la persona y de todo diálogo. La conversión está demasiado centrada sobre el corazón y la persona tomada individualmente.

Teología de la liberación. En la acepción de la fe como praxis liberadora, se inscribe la teología de la liberación. Una fe que realmente sea fe en Dios y en Jesucristo conduce a un proceso liberador, de denuncia de las opresiones concretas que corporifican el pecado como rechazo a Dios y al hermano y de efectivo compromiso en la gestación y creación de una sociedad más justa e igualitaria. La conversión se estructura en términos de cambios sociales que implican procesos largos y pasos estratégico-tácticos que concretan un proyecto liberador. La teología de la liberación intenta elaborar todo el contenido del cristianismo a partir de las exigencias de una liberación social, que anticipa y media-tiza la definitiva liberación en el Reino.

Conclusión

La conciencia de pertenecer a un mundo como es la América Latina de hoy nos indica ya una manera concreta de realizar la tarea cristiana: sumarnos activamente a los esfuerzos de tantos hermanos que, bajo la inspiración de la fe, intentan con pasión y esperanza crear entre nosotros las condiciones necesarias para que el hombre latinoamericano (la referencia vale para todo ámbito geográfico infrahumano) pueda vivir verdaderamente como hombre.

La realidad de los grupos humanos marginados es de tal manera desoladora, que se convierte en un clamor ante el cual la conciencia cristiana no puede excusarse, ni menos aún refugiarse en soluciones de ortodoxia, que resultarían verdaderas aberraciones ante un desafío enorme, demanda de respuestas urgentes.

Ojalá que, junto con el peso de la responsabilidad y la urgencia de la tarea, sintamos la gratuidad del don del ser llamados por el Señor de la Historia, a vivir en esta coyuntura histórica, de necesidades tan grandes, campo espacioso para la entrega y la creación de una forma nueva de vivir entre nosotros, según el estilo de Aquel que, siendo Dios, quiso compartir nuestra condición humana.